

“Para Cambiar el Rumbo de la Historia”

UNAM2

Procedo a mi primera tesis, a saber:

1. Es necesario (no meramente deseable) una economía nueva y solidaria, dicho de otra manera, una nueva y solidaria estructura social.

Me da pena disertar en forma academica y abstracta, estando en juego el sufrimiento concreto de miles de millones de personas de carne, de hueso, y de sangre. Mas pena me da porque creo que la mayor parte del sufrimiento no es necesario. Creo que sus causas principales son errores conceptuales. ¿Por qué hay gente que viven en la calle y comen de lo que encuentran en contenedores de basura? Por errores conceptuales.

Lucho para corregir los errores conceptuales. Mi método de lucha ahora será aclarar el sentido de mi primera tesis. A modo de introducción, les cuento de un incidente en mi vida. Mi apuesta es que, si les cuento con cada tesis un incidente que tiene que ver con la motivación de la tesis, ustedes me van a comprender mejor.

Había una vez en California un abogado especializado en quiebras y reorganización de empresas. Aquel abogado fui yo. Uno de los clientes que me tocó atender fue un comerciante mayorista del ramo de la compra y venta de frutas y verduras. El objetivo fue reorganizar su negocio, pactando con los acreedores bajo la supervisión del juez, así lanzando de nuevo una empresa entonces paralizada por deudas impagables. El incidente que les quiero relatar es simplemente algo que este cliente me dijo un día en mi oficina. Me dijo, “Howard, yo sé que mi negocio se encuentra patas arriba, pero te prometo, te lo juro, que si me puedes sacar de este lio, no voy a estar nunca patas arriba otra vez.”

¿Qué quiso decir cuando dijo “patas arriba?” Quiso decir que sus cuentas pagables eran mayores que sus cuentas cobrables. Eso es estar patas arriba; es deber a los demás una suma mayor que la suma que los demás te deben. Me prometió que de aquí en adelante él iba a ser siempre un comerciante prudente. Siempre iba a mantener cuentas cobrables mayores que los pagables.

Este incidente me ha dado mucho para pensar. Me ha motivado a estudiar los razonamientos abstractos de John Maynard Keynes¹, de L. Randall Wray², y de Rosa Luxemburgo³. No es un hecho menor que la misma deuda es un pagable desde el punto de vista del deudor, y un cobrable desde el punto de vista del acreedor. Es una identidad contable que la suma de los pagables es igual a la suma de

¹ John Maynard Keynes (1936). *Teoría General de la Ocupación, del Interés, y del Dinero*. México, Fondo de Cultura Económica. Partiendo de identidades contables, Keynes demuestra tendencias crónicas a demanda efectiva agregada insuficiente, y a motivación a invertir insuficiente.

² L. Randall Wray (2007). *El Papel del Dinero Hoy*. México, UNAM. Wray demuestra que el sector de comerciantes privados solamente puede estar en su totalidad en superávit, si el sector publico esta en déficit.

³ Rosa Luxemburgo (1913). *La Acumulación del Capital*. Buenos Aires, CLACSO. Luxemburgo demuestra que, por falta de compradores suficientes, el capitalismo se encuentra siempre obligado a crecer por destruir e incorporar las economías pre-existentes que ella llama “naturales.”

los cobrables. Aunque todos los comerciantes al igual que mi cliente desean cobrar más que pagan, es imposible que todos consigan el objeto de su deseo. Ya se puede deducir que el capitalismo salvaje nunca ha logrado y nunca puede lograr una normalidad tranquila; ya se puede deducir que las ventas en efectivo nunca son suficientes y por lo tanto las ventas con pago diferido, y por eso las deudas, y luego las deudas mayores, y tarde o temprano las deudas impagables, y luego las crisis, son inevitables. Aunque en las utopías neoliberales imaginarias todos ganamos y nadie pierda, en el mundo real tal como es, el juego económico es un juego con perdedores. En un sistema de puro mercado, alguien va a quedarse marginado, si no tú, entonces yo, y si ni tu ni yo, algún tercero. Como dijera famosamente John Bradford al ver a un pordiosero pobre, “Allí, su no fuera por la gracia de Dios, voy yo.”⁴

Veamos ahora la primera tesis:

1. Es necesario (no meramente deseable) una economía nueva y solidaria, dicho de otra manera, una nueva y solidaria estructura social.

En el plano formal, la primera parte de esta tesis puede ser leída como casi una verdad de Perogrullo, una tautología. Interpreta la palabra “necesidad.” Si una necesidad es necesaria, entonces lo que es necesario para la satisfacción de aquella necesidad también es necesaria. La economía solidaria, a su vez, es aquella economía cuyo norte y fin es atender a las necesidades. Una economía que lo hace principalmente si y solo si la satisfacción de las necesidades humanas sale como sub-producto de la acumulación de capital, como la vieja que padecemos, tiene ya algunos aspectos solidarios, pero no puede ser calificado en rigor como la economía solidaria que necesitamos.

Es típico de la ciencia operar con conceptos que son tautologías. En la biología, por ejemplo, es una tautología que un vertebrado con sangre caliente y glándulas mamarias productores de leche es un mamífero. En el discurso de la ciencia económica neoliberal es una tautología que un mercado en equilibrio general es un óptimo de Pareto. Dicho en forma más sencilla, en un mercado perfecto todos son contentos con sus ventas y sus compras, y no hay manera de mejorar el bienestar de nadie sin coartar la libertad de alguien. Pero los discursos que operan con verdades formales tienen sus motivos empíricos y físicos. Los biólogos tienen sus buenas razones por usar su definición de mamífero y no otra. Al interior de una cosmovisión liberal hay buenas razones por declarar que la equivalencia formal entre el equilibrio del mercado y el óptimo de Pareto es el primer teorema de la economía de bienestar.

Nosotros también tenemos buenas razones por alegar que las condiciones concretas y físicas de la vida humana actual justifican un esquema conceptual que define la solidaridad como una necesidad. En forma semejante las realidades concretas y físicas de los animales observados justifican la manera de clasificar los mamíferos manejada por los biólogos. Menciono dos de las muchas buenas razones por preferir un discurso solidario en materia de economía: (1) El fin del trabajo, y (2) La agonía de la biosfera.

Nuestro viejo discurso económico, fraguado en sus líneas directrices en Europa en el siglo XVIII, supone que la mayoría vive por vender su fuerza de trabajo en el mercado. Cito, a título de botón de muestra, las siguientes palabras de David Ricardo en 1817. Ellas muestran como las instituciones y costumbres de la Europa de su época sirvieron como base para establecer los postulados de la vieja ciencia económica. “El trabajo, como todas las cosas que se compra y se vende, y cuyas cantidades se

⁴ “There but for the grace of God go I.” Refrán atribuido a John Bradford (1510-1555).

pueden incrementar o disminuir, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural del trabajo es aquel precio que es necesario para que los trabajadores, los unos y los otros, sigan existiendo y perpetúan su raza, sin incremento ni disminución.”⁵

Según economistas clásicos como David Ricardo y Adam Smith⁶ el crecimiento de la población obrera es limitado por la demanda de mano de obra en el mercado laboral. El desenlace hoy no es precisamente lo que los clásicos postularon. Hoy en día no tenemos cementerios llenos de los cadáveres de obreros y su prole muertos por falta de sueldos. Tenemos cárceles llenas de ladrones. Tenemos cuarteles llenos de militares. Tenemos escuelas llenas de estudiantes. Tenemos manicomios llenos de locos, y además millones de jubilados, millones de policías, millones de guardias de seguridad privadas,⁷ millones de alcohólicos y drogadictos en situación de calle, y numerosos vendedores ambulantes deambulando por las veredas carraspeando pequeños paquetes de pañuelitos desechables.

Es claro que el esquema conceptual de la vieja economía, que supeditó el derecho de vivir a un deber putativo de vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral, ya no conviene a la humanidad. Siempre funcionaba mal, hoy en día funciona cada vez peor, y en la época de los robots⁸ no funcionará en absoluto. Es necesario, y no meramente deseable, un esquema conceptual en el cual es obvio que se debe organizar las instituciones para satisfacer las necesidades de las personas porque las necesidades son necesidades y porque las personas son personas.

Paso a una segunda razón concreta y física que demuestra que una nueva y solidaria economía es necesaria y no meramente deseable. Es que el sistema viejo está destruyendo los equilibrios delicados que hacen posible la vida.

Esta segunda razón --este aserto que sin otra economía la vida no es sostenible--no es obviamente verdadera. Muchos dicen que es falsa.⁹ Muchos más ni imaginen que las leyes de la economía vigente pueden ser incompatibles con las leyes de la física, la química, y la biología. Ni siquiera niegan esta segunda razón. Ella no entra en sus mentes ni para ser negada. Pero los más peligrosos, a mi modo de ver, son los economistas disidentes, enemigos del neoliberalismo por convicción y doctrina, quienes en las luchas entre las grandes empresas y los activistas ecológicos suelen apoyar a los activistas --pero sin embargo su pensamiento no sale del marco de la ciencia económica dominante. Decepcionan. Lo que proponen no es suficiente para salvar la biosfera, y/o no es factible.

Uno entre muchos es Jean Tirole, premio Nobel de economía en 2014. La tesis general de su libro más reciente¹⁰ es que los errores del neoliberalismo no delatan ningún defecto fundamental de las ciencias económicas ortodoxas. No hay que echar el bebé con el agua del baño. Faltan políticas públicas diseñados por economistas razonables, en vez de políticas públicas neoliberales. Tirole dedica

⁵ David Ricardo (1817). *Principios de Economía Política y de Tributación*. México, Fondo de Cultura Económica. Las palabras citadas se encuentran al principio del capítulo cinco.

⁶ Adam Smith anticipaba las palabras citadas de Ricardo en *La Riqueza de las Naciones* (1776. Madrid, Alianza Editorial. Capítulo VIII de Libro Uno.

⁷ Samuel Bowles y Arjun Jayadev han calculado que más de 20% de los empleos en los Estados Unidos hoy en día son trabajo de guardia en una forma u otra, y que semejantes cifras son también altas en otros países. Ver su artículo “Guard Labor,” *Journal of Development Economics*. Vol. 79 (2005) pp. 328-48.

⁸ Jeremy Rifkin (2010). *El Fin del Trabajo*. Barcelona, Paidós.

⁹ Por ejemplo, Bjorn Lomborg (2001). *The Skeptical Environmentalist*. Cambridge, Cambridge University Press.

¹⁰ Jean Tirole (2016). *Économie du bien commun*. Paris, PUF.

un capítulo al problema de desempleo, uno a la crisis de la Unión Europea, uno a problemas financieros en general, uno a la crisis de 2008, y uno a un tema ecológico. En cada capítulo defiende su tesis general. No considera que pueda haber un choque fundamental entre el actual modo de vivir de los seres humanos y la naturaleza. La parte ecológica trata solamente del calentamiento global.

Según las luces de Jean Tirole, el nudo del problema es el pasajero clandestino.¹¹ El pasajero clandestino es quien quiere que los demás se sacrifiquen para lograr el bien común, en este caso para revertir el calentamiento global. El problema del calentamiento global perjudica a todos. El pasajero clandestino quiere que los demás lo solucionen, mientras él siga lucrando de industrias contaminantes.

La clave a la solución, o mejor dicho a las soluciones, son las leyes duras. Tiene que haber leyes fuertes a nivel global que nadie pueda evadir. Tienen que prohibir o limitar severamente¹² la emisión de gases de efecto invernadero y las otras causantes del calentamiento. La comunidad internacional tiene que imponer la prohibición, por la fuerza si fuese necesario, a cualquier estado que resista y hasta a los estados fallidos.

Tirole reconoce que su solución trae costos económicos y sociales.¹³ Alguien va a perder dinero; alguien va a perder trabajo; algunos bienes no se van a producir. Así tiene que ser. Hay que fijar prioridades. Si la defensa de la madre tierra sea costoso, hay que pagar el costo. Quizás con otras políticas públicas se pueda compensar a los perdedores. En todo caso hay que revertir el calentamiento global sí o sí.

A continuación, bosquejo una cadena de razonamientos defendiendo la tesis que es necesaria una economía nueva, y no solamente otras políticas públicas. Son seis breves aseveraciones.¹⁴

Primero, el motor que mueve la mayor parte de la producción es la acumulación de capital.

Segundo, por eso la vida humana depende físicamente de la acumulación de capital. Este es un punto clave. Maniata los gobiernos. En las palabras de Mikhail Kalecki, el capital tiene un poder de veto sobre las políticas públicas porque cualquier acción que disminuya la confianza de los inversionistas amenaza con causar una crisis económica.¹⁵ Son insuficientes propuestas para cambiar las políticas públicas, como las de Tirole, que no contemplan abrogar este poder de veto.

Tercero, no es fácil mantener condiciones favorables para la acumulación de capital. Con razón Keynes destacó la debilidad de la motivación a invertir.¹⁶

¹¹ El "free rider" tan analizado en la literatura económica. Un sub-texto (con el cual estoy de acuerdo) es que ciertas técnicas cuantitativas de las ciencias económicas tienen muchas aplicaciones útiles.

¹² La limitación severa pueda tener la forma (pp. 298 et seq.) de la creación de un mercado ficticio donde se venden y se compran derechos a contaminar. Quien no contamina adquiere derechos a contaminar que puede vender. Igual se para el carro al pasajero clandestino porque ahora quien contamina tiene que pagar. Igual se imponen leyes duras

¹³ P. 297.

¹⁴ Muchos han defendido la misma tesis en forma más extensa, por ejemplo, Fred Magdoff y John Bellamy Foster (2011). *Lo que Todo Ambientalista Necesita Saber sobre Capitalismo*. Nueva York, Monthly Review Press.

¹⁵ Mikhail Kalecki, Aspectos políticos del pleno empleo.

<http://www.eumed.net/cursecon/textos/kalecki/> Original: M. Kalecki, "Political aspects of full employment, *Political Quarterly*, vol. 14, 1943, pp. 322-331.

¹⁶ Keynes (1936), obra citada, capítulo once.

Cuatro, el logro de los objetivos económicos y sociales a menudo choca con el objetivo de mantener la acumulación de capital y por ende la producción.

Quinto (recordando el segundo), con contadas excepciones, cuando la ecología choca con la acumulación, la acumulación gana y la ecología pierde. Por eso, las leyes duras de Tirole no son factibles.

Sexto, la formula "economía nueva y solidaria" nombra una solución. Implica diversificar los motores de la economía. Implica terminar con la ingobernabilidad del capital. Este sexto punto tan escueto y tan importante, tendrá que ser elaborado.

Por otros motivos también, hay que decir más sobre la primera tesis. Hay que decir más sobre la palabra "solidaridad." Hay que decir más sobre la palabra "estructura." Pero a estas alturas me parece aconsejable detenernos para conversar. Ya hay mucho para discutir.

Repito que en el plano formal la propuesta de una economía nueva y solidaria aspira a ser coherente y exacto como esquema conceptual. También son esquemas conceptuales las clasificaciones de los seres vivos de los biólogos, la tabla periódica de los elementos de los químicos, y las tres leyes de la mecánica de Newton de los físicos. Hay buenas razones concretas y físicas por preferir los cuatro. La propuesta conceptual solidaria facilita la construcción social de vidas dignas para quienes son redundantes en el mercado laboral, y la construcción social de culturas físicamente sostenibles.